

BIENESTAR E IDENTIDAD ADOLESCENTE EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA: EFECTOS DE CONFINAMIENTO.

WELL-BEING AND ADOLESCENT IDENTITY IN THE CONTEXT OF A PANDEMIC.

Alexis Soto Salcedo¹, Alex Veliz Burgos², Anita Dörner Paris²

ABSTRACT

Adolescence is undoubtedly an important stage in the development of life, regardless of its conception or model of theoretical understanding, it incorporates a relevant challenge that involves re-evaluating family ties and achieving uprooting from them to build a look of itself, which identifies and which gives an account of its particular way of seeing the world. This definition of identity, so characteristic and so necessary at this stage, has been obstructed by the pandemic that, responsible for confinement in many parts of the world, has prevented the free development of autonomy and independence processes that allow the construction of new relationships and help to consolidate the concept of oneself ensuring greater well-being. The purpose of this article was aimed at reflecting on the effects that prolonged confinement would have on adolescents in the context of the COVID19 pandemic

KEY WORDS: Well-being, adolescent identity, confinement, social distancing.

RESUMEN

La adolescencia es sin duda una etapa importante en el desarrollo de la vida, independiente a su concepción o modelo de comprensión teórica, incorpora un desafío relevante que implica reevaluar vínculos familiares y lograr desarraigarse de ellos para construir una mirada propia, que le identifique y que dé cuenta de su particular forma de ver el mundo. Esta definición de identidad tan característica y tan necesaria en esta etapa, se ha visto obstruida por la pandemia que al ordenar confinamiento en muchos lugares del mundo ha evitado que se desarrollen libremente procesos de autonomía e independencia que permitan la construcción de nuevas relaciones y ayuden a consolidar el autoconcepto de si mismo asegurando un mayor bienestar. El propósito de este artículo fue dirigido a reflexionar respecto a los efectos que tendría el confinamiento prolongado en los y las adolescentes en el contexto de la pandemia de COVID19.

PALABRAS CLAVE: bienestar, identidad adolescente, confinamiento, distanciamiento social.

INTRODUCCIÓN

Pandemia y mirada adulto céntrica

El confinamiento ha sido una de las estrategias de salud pública internacionales más utilizadas para detener la propagación del COVID-19, la cual consiste en el distanciamiento social y resguardo de las personas

en sus hogares, implicando un cambio drástico en las actividades y en los comportamientos en la vida cotidiana, llevando a cabo el teletrabajo, la educación en línea, la comunicación a través de redes sociales y al mismo tiempo las restricciones para el desarrollo de actividades fuera de casa, obligando a los ciudadanos a implementar nuevas formas de vida dentro del hogar ante esta contingencia¹. Sin embargo, estas acciones que por un lado, buscan el cuidado de la población en general para no contraer enfermedades, también tienen efectos económicos, sociales y emocionales en las personas y sus familias. Autores como Khan y colaboradores² por ejemplo, señalan que la vivencia de ansiedad, crisis de pánico, trastornos del sueño, ira y desilusión se manifiestan en las personas debido a estos periodos de separación del espacio físico entre individuos, durante las pandemias. Asimismo, este entorno genera confusión cuando las medidas implementadas no logran ser efectivas ampliando los riesgos secundarios al confinamiento^{3,4}.

Recibido: Agosto 20, 2020 Aprobado: Octubre 03, 2020

¹Universidad Mayor. Santiago, Chile

²Universidad de Los Lagos. Puerto Montt, Chile.

Alexis Soto Salcedo. ORCID:0000-0002-1304-4438

Alexis Véliz Burgos. ORCID: 0000-0003-1371-9041

Anita Dörner París. ORCID: 0000-0002-5089-8168.

Correspondencia: alexis.soto@umayor.cl

Esta situación de salud ha generado que se deban implementar diversas acciones preventivas centradas en el confinamiento y distanciamiento social. No obstante, Li *et al*⁵, señalan que son necesarias estrategias tempranas para la prevención y el tratamiento de los efectos psicológicos que puede crear un confinamiento prolongado producto de una pandemia como la del COVID-19. En este sentido, los países con diferentes perfiles socio-sanitarios, administrativos y educativos, deben diseñar planes y programas para ayudar a combatir los efectos psicológicos derivados de la vivencia de la pandemia. Bajo este contexto establecimientos educacionales, centros de salud, centros de asesoramiento psicológico y departamentos de psicología de las universidades, entre otros, han puesto en marcha diversas estrategias entre las que destacan líneas telefónicas especializadas para prestar servicios de asesoramiento psicológico a las personas que requieren apoyo⁶. Sin embargo, la mayoría de estas acciones y propuestas son realizadas desde el mundo adulto, sin considerar el sentir y los efectos de estas decisiones de confinamiento en los niños y adolescentes.

Desde esta perspectiva, el propósito del trabajo estuvo dirigido a reflexionar respecto a los efectos que tendría el confinamiento en los y las adolescentes en el contexto de la pandemia de COVID-19.

Bienestar e Identidad Adolescente

Concepto de Adolescencia.

La adolescencia es sin duda una de las etapas evolutivas que presenta una fuerte descarga de cambios físicos, que acompañados de transformaciones en la relación e interacción con otros, pone a prueba la fuerza de los vínculos infantiles y la solvencia en las pautas de crianza parental.

En este sentido, Oliveira *et al*,⁷ señalan que la adolescencia es un período de desarrollo marcado por cambios biológicos, psicológicos y sociales, y con características complejas, por tanto múltiples enfoques buscan dar respuesta a cómo calificar este período del ciclo de vida entre la niñez y la edad adulta.

En algunos casos se contraponen quienes consideran esta etapa como muy conflictiva y tormentosa, versus quienes restan algo de dramatismo y la señalan como una más de las etapas de la vida. García, *et al*⁸ plantean que se ha derrocado la tradicional visión de este período evolutivo en términos de tormenta y drama y, a su vez, se ha cuestionado la imagen tan optimista defendida en los años siguientes, que definía la

adolescencia como un período estable y carente de problemas. En cualquiera de los casos, las diversas teorías, la experiencia y el sentido común, la sitúan como un momento especial que recoge el interés de profesionales de la salud y la educación, quienes en muchas de sus políticas se plantean objetivos de desarrollo en pos de garantizar bienestar en esta etapa.

De allí que las dimensiones de la adolescencia y los cambios que en ellas se producen, llevan a recoger información que pudiera estar generando estrés o ser percibidas como una situación estresante frente a la que no necesariamente las familias y los expertos saben cómo responder. En este contexto podemos compartir lo propuesto por Barrón, *et al*⁹ que establecen que la adolescencia es considerada una etapa del desarrollo caracterizada por continuos cambios, que pueden ocasionar estrés en los y las adolescentes.

Con base a lo anterior, resulta relevante revisar cuáles son las dimensiones en que se producen situaciones estresantes o que elementos se convierten factor de riesgo para complejizar la forma en que se vive la etapa o la manifestación de conductas poco convencionales que puedan llevar a un adolescente a presentar algún trastorno dentro de la esfera social o psicológica, y es responsabilidad del mundo adulto poder colaborar para que la etapa no genere daños irreparables. Hoy en día los profesionales de salud que trabajan con adolescentes pueden y deben ser agentes relevantes en la prevención y así disminuir las posibles consecuencias negativas para ellos¹⁰.

Características de la Adolescencia

La Organización Mundial de la Salud (OMS), considera que la adolescencia va entre los 10 y 19 años y la juventud corresponde al periodo entre los 19 y 21 años de edad^{11,12}, distinguiendo 3 fases que se solapan entre sí: adolescencia inicial entre 10-14 años, media entre 15-17 años y tardía entre 18-21 años¹³.

En todas estas fases se vivencia el proceso de adaptación de forma distinta y de una u otra forma su abordaje se vincula con la cultura, y las variables sociodemográficas de cada familia. Se configura así un círculo de determinaciones a lo largo de los ciclos de vida con un componente intergeneracional: los niños de familias con buenos recursos económicos son más sanos, los niños sanos logran una mejor educación, el mayor nivel educativo les brinda facilidades en la vida laboral adulta. La otra cara de este mismo proceso da cuenta de las desventajas¹⁴. De esta forma si bien

existen características transversales de la adolescencia, existen muchas condiciones que están estrechamente vinculadas con el diario vivir, lo que sin duda intentaremos dejar como una variable a considerar en este artículo.

En definitiva, las condiciones estresantes a las que se enfrentan chicos y chicas durante la adolescencia son numerosas y también muy variadas⁸. Al intentar organizarlas didácticamente podríamos clasificarlas de acuerdo a las dimensiones en las que habitualmente ellos transitan. En general, las preocupaciones de los adolescentes se centran en problemas educativos, afectivos, personales y familiares⁹.

En relación a los problemas educativos, es posible mencionar aquellos que se dan en el continuo del proceso de enseñanza, la destinación horaria que se establece para que los adolescentes estudien, tiende en ocasiones a ser excesivo e influye en los tiempos que debería dedicar a la integración con amigos u otras actividades de corte recreativo.

Los asuntos relacionados con la familia están sin duda sujetos a los diversos estilos familiares y a las pautas que las propias familias han usado en la crianza de los hijos. Hoy en día las concepciones de crianza o los roles que el adulto asume con un hijo adolescente han cambiado significativamente, lo que produce una suerte de confusión puesto que el rol parental pareciera de cierta forma haberse diluido. Al tiempo que la sociedad se ha adolescentizado, se observa un nuevo malestar en la juventud en cuanto a la relación entre padres e hijos, en una época como la nuestra en la que la autoridad simbólica del padre ha perdido peso, con la consiguiente dificultad de los progenitores para cumplir con su función educativa y el consabido conflicto intergeneracional que se deriva de este hecho¹⁵. La inexistencia de una figura estable lleva a que el adolescente transite en búsqueda de algo que le haga sentido y que no necesariamente está cerca de su familia, mas aún con la irrupción de medios digitales que capturan la atención e interés de adolescentes en todas partes del mundo.

Esta apuesta implica retornar a la familia la posibilidad de reinstalar el bien común, la preocupación por la calidad de vida y las acciones específicas y concretas que dan cuenta de un nuevo paradigma de vida en donde se vuelvan a priorizar las interacciones sociales reales por sobre los vínculos virtuales y digitales¹⁶.

Por otro lado es importante reconocer que la adolescencia no es un proceso continuo y uniforme; los distintos aspectos biológicos, intelectuales, emocionales o sociales pueden no llevar el mismo ritmo madurativo y ocurrir retrocesos o estancamientos, sobre todo en momentos de estrés¹³.

La identidad como gran desafío

La construcción de la identidad es explicada a través de diferentes disciplinas: la corriente humanista-culturalista del psicoanálisis, considera a la identidad como parte de un proceso evolutivo de la persona en vinculación consigo misma y con lo social; desde el enfoque social, la identidad es producto de un proceso condicionado por los dispositivos sociales. Una de las teorías sociales, el interaccionismo simbólico, considera a la identidad como producto de las representaciones sociopersonales que se construyen en un proceso de interacción social¹⁷.

En todos los casos la identidad es probablemente el gran desafío de esta etapa, por lo que requiere de una serie de trabajos preliminares que servirán de insumo para esta gran labor. De esta forma, la tarea de conocerse a sí mismo o trabajar en su autoconcepto es una actividad que lo mantendrá ocupado y para lo cual sin duda requiere de la ayuda de otros. Al mismo tiempo que los padres y madres ocupan un lugar central en la vida de las y los adolescentes, el rol de los pares es crucial en su bienestar. La relación con los amigos y amigas no tiene solo fines de recreación, lúdicos, de complicidad, es también el dominio crucial de construcción de la identidad adolescente¹⁸.

Este proceso se ve influido sin lugar a dudas por interacciones físicas pero también virtuales, la retroalimentación que recibe de las redes sociales se ven influenciada por estereotipos o modas que influyen entre lo que es deseable y lo que no lo es. En esta línea, las redes sociales son concebidas como agendas interactivas¹⁹. A través de ello se definirá durante la adolescencia la identidad cultural más rápido de lo que se cree; pero se puede llegar a crear una adicción y tener repercusiones negativas con el resto de iguales. En definitiva, la moda forma parte de las vidas de los jóvenes. Está latente en la cotidianeidad, en su cultura visual y conforma sus rasgos identitarios²⁰.

De esta forma el proceso de identidad se construye desde una base que considera, lo que se quiere, lo que se es y lo que se puede y desde allí se establecen parámetros diferenciadores con lo que la sociedad valora o reconoce. Los modelos psicológicos

actuales, proponen por medio de un cambio de paradigma ontológico la percepción del sujeto desde modelos biopsicosociales, de modo que la psicopatología y sus factores de riesgo asociados se entienden en el marco de una visión mucho más amplia²¹.

Hoy en día los estándares de salud y enfermedad, así como lo favorable y no favorable están vinculados con entornos y procesos que dificultan el proceso identitario, en el que el adolescente se ve seducido a transitar entre diversos paradigmas que le llevan a reflexionar respecto de su propia sensación de estar bien o sentirse satisfecho consigo mismo. La autoestima es uno de los indicadores más potentes de ajuste psicológico y adaptación social, por lo que es fundamental aumentar el bienestar que las jóvenes sienten con ellas mismas por ejemplo a través de programas de aprendizaje socio-emocional²².

El derecho a la identidad tiene una directa relación con las vulneraciones que sufren muchas personas que se reconocen a sí mismas o son percibidas por otros como parte de alguna determinada categoría social expuesta a mayor vulnerabilidad: migrante, apátrida, refugiado, discapacitado, indígena, gay, lesbiana, trans, bisexual o intersex y, por cierto, niños, niñas y adolescentes²³.

Los riesgos de la pandemia en la definición de identidad

La salud de los adolescentes y jóvenes es un elemento básico para el avance social, económico y político de un país²⁴. En este contexto es fundamental favorecer el bienestar de los adolescentes contribuyendo en la generación de ambientes óptimos para que cada uno de los ámbitos que generan estrés puedan ser abordados en un ambiente tranquilo y seguro. Es decir, alto autoconcepto, bajo riesgo de trastornos afectivos, alta calidad del sueño, de autoestima corporal y baja emotividad explican el bienestar psicológico subjetivo²⁵.

Todos estos elementos sin lugar a dudas se han visto influidos en este periodo de pandemia, toda vez que las construcciones mentales existentes de esta etapa estaban orientadas a espacios de interacción social, encuentros, descubrimientos y experiencias, cosas que no han podido darse.

De hecho, gran parte de lo que resolvemos lo hacemos haciendo uso de esquemas pre-existentes, almacenados en nuestra memoria. Solemos utilizar heurísticos, atajos mentales, que nos ayudan a entender y afrontar la situación. Esa sensación de confusión que

tantos venimos experimentado, de estar como buscando respuestas, como en un permanente conflicto cognitivo tiene sentido si atendemos a la casi total novedad de lo que estamos viviendo¹⁸.

Se espera que la identidad lleve a un desarraigo de conceptos y valores familiares, para cuestionar en que medida y de qué forma estas declaraciones familiares me representan e identifican, cosa que sin duda es compleja cuando todo el día y todos los días estoy coexistiendo con ellos en un mismo espacio físico. El solo hecho de disentir trae consecuencias poco favorables pues no existe la posibilidad de escabullirse en el colegio o pasar una tarde con amigos para enfriar las tensiones propias de una discusión.

Este tan anhelado momento de la construcción de identidad, asociada a la independencia y la autonomía no son posibles de ser tejidas en un entramado social que nos mandatan a estar alejados de los otros, y de paso afecta a la construcción de una autoestima social tan importante para la definición de otras tareas que deberán desarrollarse desde este punto. Una autoestima positiva facilita a los jóvenes tener un buen ajuste psicológico, lo que a su vez favorece su adaptación social y puede mediar en la prevención de determinadas conductas de riesgo²².

CONCLUSIONES

Los conflictos identitarios son comunes en la adolescencia cuando no logran darse de forma fluida, ya sea por familias que impiden su manifestación o por contextos como la pandemia que inhiben el libre ejercicio del desarrollo social en esta etapa. Muchas veces estos factores estresantes son poco considerados y parecieran ser poco relevantes pero terminan mermando el bienestar personal. La subestimación de los riesgos es habitual en los adolescentes en diferentes circunstancias¹⁰.

La adolescencia sin duda es un periodo sensible, independiente de la cultura donde se presente y todas las acciones desarrolladas allí, están influenciadas por aspectos de maduración cerebral pero también de contextos ambientales favorecedores que permitan un adecuado crecimiento en todas las áreas. Es aquí en donde la Pandemia pone una complejidad no vivida en otras épocas que inhibe el natural crecimiento con otros, y relega al adolescente al encierro y el mundo privado, aumentando conexiones digitales que si bien le generan placer, lo alejan de la adquisición de valores sociales como la empatía y compasión necesarias en el mundo relacional adulto que se refuerzan en la interacción cara a cara y con menor fuerza en el mundo de las redes sociales.

Tema aún más complejo, es lo que ocurre con jóvenes que presentan algún tipo de necesidad educativa distinta, esta pandemia ha minado los esfuerzos de socialización pues probablemente se ha retrocedido en muchos de los avances de socialización que se habían dado hasta ahora. En este sentido, Estay y cols²⁶ plantean que este desafío debe ser complementado a través de la interacción entre el adolescente y su familia potenciando la autonomía pero en un contexto de apoyo permanente.

En general, los adolescentes con condiciones crónicas de salud constituyen una población altamente vulnerable, no sólo debido al riesgo de baja adherencia al tratamiento, exposición a consumo de alcohol y drogas, sino también a su integración a la sociedad y desarrollo de competencias, en función de la autonomía, propia del adulto²⁷. Más allá de los riesgos médicos, el impacto psicológico y social de esta pandemia es indiscutible. Anteriormente, varias líneas de investigación han trabajado en la comprensión de cómo la sociedad define el origen y el impacto de las epidemias y cómo las afrontan, siendo el afrontamiento emocional clave en este proceso²⁸.

Como es posible apreciar y dada la importancia que tiene este periodo en el ciclo vital con respecto al desarrollo físico, social, educativo y vocacional, la aparición de un trastorno afectivo durante la adolescencia puede ocasionar dificultades en la trayectoria del desarrollo normal. Esta disrupción y sus efectos adversos pueden persistir hasta la vida adulta.

Por otro lado, llama la atención que los jóvenes manifiestan mayor estrés que las personas mayores. Esto puede deberse a múltiples factores que se deberían investigar, pero se apunta a que ante la situación es clave crear programas, tanto de apoyo académico, como de apoyo psicológico, para que ellos se fundamenten en una información real y esclarecedora sobre esta pandemia²⁹. También, sería muy conveniente analizar el contenido que están recibiendo desde las redes sociales y ayudarles a trabajar las competencias necesarias para poder filtrarlos²⁰.

En fin probablemente son muchas otras aristas que serían interesantes de desarrollar y que probablemente darán origen a nuevas publicaciones en donde sea posible recoger desde los adolescentes su percepción respecto de los acontecimientos vividos durante esta etapa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) World Health Organization. Novel Coronavirus (2019-nCoV): Strategic Preparedness and Response Plan. 2020; February, 28.
- 2) Khan S., Siddique R., Li, H., Ali A., Shereen M. A., Bashir N., & Xue M. Impact of coronavirus outbreak on psychological health. *Journal of Global Health*, 2020; 10(1): 1-6. <https://doi.org/10.7189/jogh.10.010331>.
- 3) Véliz-Burgos A., & Dörner-Paris A. Lo individual versus lo comunitario en tiempos de crisis sanitaria. *Propósitos y Representaciones*, 2020; 8(SPE1), e502. doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8nSPE1.502>
- 4) AAbufhele M, Jeanneret V. Puertas Adentro: La otra cara de la pandemia. *Rev. chil. pediatr.* 2020; 91(3): 319-321. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062020000300319 &lng=es. <http://dx.doi.org/10.32641/rchped.v91i3.2487>.
- 5) Li Z Ge J, Yang M, Feng J, Qiao M, Jiang R, *et al.* Vicarious traumatization in the general public, members, and non-members of medical teams aiding in COVID-19 control. *Brain Behav Immun* 2020; [Epub ahead of print].
- 6) Bao Y, Sun Y, Meng S, Shi J, Lu L. 2019-nCoV epidemic: address mental health care to empower society. *Lancet* 2020; 395:37-8.
- 7) Oliveira W. A. D., Silva J. L. D., Andrade A. L. M., Micheli D. D., Carlos D. M., & Silva M. A. I. A saúde do adolescente em tempos da COVID-19: scoping review. *Cadernos de Saúde Pública*, 2020; 36, e00150020.
- 8) García L. J., Álvarez-Dardet S. M., & García M. V. H. Un análisis de los acontecimientos vitales estresantes durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*. 2012; 30(1-3): 523-531.
- 9) Barrón R. G., Castilla I. M., Casullo M. M., & Verdú J. B. Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*. 2020; 14(2): 363-368.
- 10) Corona H. F., & Peralta V. E. Prevención de conductas de riesgo. *Revista Médica Clínica Las Condes*. 2011; 22(1), 68-75.
- 11) Organización Panamericana de la Salud. Estrategia y plan de acción regional sobre los adolescentes y jóvenes 2010-2018. Washington DC. OPS, 2010. Disponible en: <https://>

www.paho.org/hq/dmdocuments/2011/Estrategia-y-Plan-de-Accion-Regional-sobre-los-Adolescentes-y-Jovenes.pdf.

12) WHO Technical Report Series 886. Programming for adolescent health and development: report of a WHO/UNFPA/UNICEF Study Group on Programming for Adolescent Health. World Health Organization, 1999.

13) Güemes-Hidalgo M, Ceñal M & Hidalgo M. Pubertad y adolescencia. *Adolescere: Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*. 2017; 5(1): 07-22.

14) Capriati A., & Wald G. Aportes teóricos y metodológicos de las ciencias sociales al estudio de la salud en la adolescencia y la juventud. *Enfoques*. 2020; 32(1): 59-85.

15) Justo Herrero A. Postmodernidad y adolescencia: construcción de la identidad en el sujeto adolescente postmoderno, Tesis doctoral, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela. 2016. España.

16) Soto-Salcedo A, Dörner-París A, García Lirios C & Hernández Gracia T. El Bienestar colectivo como tema de resocialización familiar en la sociedad del capitalismo informacional. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 2018; 23(83): 51-56.

17) Zanatta M. E. y Mercado A. El logro de identidad: Dispositivos y procesos. *Psicología sin fronteras*. 2019; 2(3): 54-68.

18) Pease M. A., De La Torre-Bueno S., Guillén H., Urbano E., Aranibar C., & Rengifo F. Acompañar adolescentes en medio de una pandemia. Proyecto "Ser adolescente en el Perú". 2020. (UNICEF-PUCP). <https://www.unicef.org/peru/media/7901/file>

19) González Ramírez T., & López Gracia Á. La identidad digital de los adolescentes: usos y riesgos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*. 2018; 17(2): 73-85. <https://doi.org/10.17398/1695-288X.17.2.73>.

20) Toribio-Lagarde V., & Álvarez-Rodríguez D. La moda y su influencia en la identidad cultural adolescente. *Arte, Individuo y Sociedad*. 2019; 31(2): 409-423.

21) Andrade Salazar J. A., Portillo Sandoval J. G., & Calle D. A. Relación entre habilidades para la vida y riesgos vitales en adolescentes escolarizados de la ciudad de Armenia. *Psicogente*. 2019; 22(42): 83-105.

22) Del Carmen Reina M. Percepciones de autoevaluación: Autoestima, autoeficacia y satisfacción vital en la adolescencia. *Psychology, Society & Education*. 2017; 2(1): 55-69.

23) Gauché Marchetti X. A., & Lovera Parmo D. A. Identidad de género de niños, niñas y adolescentes: Una cuestión de derechos. *Ius et Praxis*. 2019; M 25(2): 359-402.

24) Martínez N. G., Espinosa M. L., Landgrave G. C., & Ruiz E. J. La sexualidad en adolescentes desde la teoría de las representaciones sociales. *Psicología y salud*. 2018; 28(1): 15-24.

25) Mateo C. M., Hernández M. P., & Cabrero R. S. El bienestar psicológico en la adolescencia: Variables psicológicas asociadas y predictoras. *European journal of education and psychology*. 2019; 12(2): 139-151.

26) Estay-Sepúlveda J. G., Peña-Testa C. L., Soto-Salcedo A. G., Crespo J. E., & Moreno-Leiva G. Educación y discapacidad intelectual: entre la utopía de una sociedad abierta y la praxis de una sociedad cerrada. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*. 2019; (4): 116-127.

27) Millán Klüsse T, Heresi Venegas C, Manterola Mordojovich C. Conserjería en Adolescentes con condiciones crónicas de salud: Su rol en el período de transición a la medicina del adulto. *Rev. chil. pediatr.* 2020; 91(1): 7-9. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062020000100007&lng=es. Epub 12-Mar-2020. <http://dx.doi.org/10.32641/rchped.v91i1.1585>.

28) Idoiaga N, De Montes LG, Valencia J. Understanding an ebola outbreak: social representations of emerging infectious diseases. *J Health Psychol* 2017; 22:951-960.

29) Véliz-Burgos A. Salud y bienestar: un campo multidisciplinario. *Revista 100-Cs*. 2020; 6(2): 15-20.

30) Ozamiz-Etxebarria N, Dosil-Santamaria M, Picaza-Gorrochategui M, y Idoiaga-Mondragon N. Niveles de estrés ansiedad y depresión en la primera fase del brote del COVID-19 en una muestra recogida en el norte de España. *Cad. Saúde Pública* 2020; 36(4):e00054020. doi: 10.1590/0102-311X00054020